

CRÓNICA DE UN ASCENSO MEMORABLE A PUNTA DE LAS OLAS

Ahora nos reímos al recordar el final de la excursión, pero fue bastante “acongojante” generó mucha tensión, nervios y seguro que ha dejado como secuela más de una fobia a las tormentas.

Para quienes no habíamos vivido ninguna tormenta en la montaña y quizás no lo tomábamos tan en serio, ahora con toda seguridad, nos lo pensaremos dos veces cuando pronostiquen mal tiempo.

Gracias a la insistencia de nuestro Presi de regresar cuanto antes, no tuvimos que soportar más tiempo aquella pesadilla y eso que le toco lidiar con algún que otro compañero inconsciente que se rebelaba. Ahora seguro que *todos* estamos agradecidos de haber bajado lo más rápido posible.

Pero a pesar del final nebuloso, comprimido, sin huevos fritos, ni cerveza, “*ni na de na*”, esta excursión, mereció la pena, nos deja imágenes inolvidables que siempre recordaremos; y unos más que otros ya que tres compañeros, Mónica, Marta y Fernando subieron su primer tres mil que no olvidarán, y lo celebramos con Moët & Chandon ¡Enhorabuena!.

El día comenzó apenas sin haber dormido, salvo para los privilegiados de siempre, que se duermen hasta en el “*palo de un gallinero*”. A las 6:00 desayunando, grata sorpresa la mesa que nos encontramos, jamón serrano, tomate, tostadas, magdalenas (de las buenas), café....., y eso que no prometía mucho la noche anterior, cuando pedimos desayunar a hora intempestivas, pues la cara del “posadero” era todo un poema. Por cierto el hotelito Casa Frauca totalmente recomendable, sobre todo por la cocina.

Desayunados, a la 6:30 partimos para Nerín a coger el Bus, nada de un microbús, sino de todo un pedazo de Autobús repleto de aguerridos montañeros, de los que te hacen pensar que hago yo aquí entre tanto “*cuello de toro*”; nos clavaron la mirada al subir, y no era para menos, nuestro pequeño grupito les hizo esperar un buen rato. Para despertar del todo, el “*cuasi cabreo mañanero*”, después de madrugón y demás avatares, casi no embarcamos uno de los nuestros confundido se marchó a Torla.

Comenzamos a caminar, partimos ya de gran altura, inicialmente una extensa campa verde, preciosa que a la tarde se nos antojó, horrible e interminable; fueron los últimos 20 minutos de agua, piedra, rayos y truenos que nos hicieron temblar a todas.

Después de la campa, cogimos una senda bastante estrecha por los cortados que recorren la parte superior de Ordesa, al otro lado detrás, la “Faja de las Flores” –tentadora para repetir pero no al día siguiente, salvo para la “no limit woman”.

El primer tramo coincide con el camino que va a Goriz, contemplamos la famosa cascada Cola de Caballo, que con tanta agua estaba espectacular, al fondo el refugio de Goriz. Después el camino se bifurca, hacia la derecha Goriz y nosotros a la izquierda, ganando algo de altura hacia Punta de las OLAS. Al frente se puede divisar el Cilindro, Monte Perdido y Soum de Ramond, no se veía todavía nuestro destino.

Nadie había hecho el camino, pero M^a Jesús fue de nuevo una estupenda guía, que parecía conocerlo a la perfección. Continuamos hasta coger la GR, a nuestra derecha se abría todo el Cañón del Añisclo, que desde arriba se aprecia como un puzzle perfecto que se abre. Enseguida se ven los murallones que rodean Punta de las Olas, impresionantes placas de piedra los recorrimos por abajo, pasamos por una bonita cascada que bajaba desde el Soum de Ramond, buscando la chimenea final por dónde poder salvarlos. Finalmente pequeña trepadita por la Chimenea y después todo el pedregal con subida libre, hasta la cumbre.

La *"caravana de mujeres"* respondió a las mil maravillas, ante la subida, como era de esperar, lo mismo nuestros queridos compañeros.

Todo el Pirineo tiene vistas increíbles, pero este entorno era difícilmente superable como se aprecia en las fotografías, ya que nos encontramos entre Ordesa-Monteperdido y Cañón del Añisclo.

Regresamos como ya he dicho, apresuradamente, sin haber comido y sólo nos pilló la tormenta (Gracias a Domingo), durante unos 20 minutos, pero se hicieron eternos. Realmente, corrimos peligro ya que un rayo nos cayó al lado, como si fuese una auténtica bomba. Cayeron dos compañeras al suelo y notamos la electricidad en nuestro cuerpo. Tiramos los bastones de metal al grito de M^a Emilia, y corrimos como alma que tiene el diablo hasta el autobús. En la furgoneta, subimos increíblemente 26 personas cuando era para 9, encajados pero la mar de contentos. Aunque sólo respire tranquila cuando llegamos, ya que la pista estaba totalmente inundada, me recordaba a esos autobuses peruanos atestados, que bajan por las montañas embarradas, protagonistas de muchas noticias. Al final fue emocionante.

Una Historia para recordar.

PD. Cuidado con alguna de nosotras que ahora gozamos de superpoderes y brillamos en la oscuridad.

Enrique, la que te has perdido.